

LA COLUMNA

Carmen Puyó

La gran corrupción

EN 1993, el gran Berlanga dirigió 'Todos a la cárcel', una comedia que ganó los Goya a mejores película y director y que retrataba la España de la corrupción, la España de unos años en los que unos cuantos políticos, altos cargos, banqueros y empresarios se hicieron de oro esquilmandonos a los demás. No me gustó aquella sátira, quizás porque de Berlanga esperaba una crítica más sutil y más feroz y en la que todo no fuera tan excesivo y evidente. Pero ahí quedó.

Veinte años después, volvemos a vivir en la España de la gran corrupción, aunque aún no ha aparecido un director que se arriesgue a abordar de verdad lo que está sucediendo. El año pasado, Almodóvar trató de hacerlo a pequeña escala, con algunos apuntes en su fallida 'Los amantes pasajeros' -corruptos que huyen al extranjero, aeropuertos de coste millonario aunque sin actividad-, pero aquello se quedó en poca cosa. Sinceramente, hoy echo en falta realizadores de ficción o de documentales capaces de construir una gran película, sobresaliente, sobre nuestro panorama actual, el de una España con un altísimo nivel de paro que está considerada como uno de los países más corruptos de la Unión Europea. O sea, como para que nos dé vergüenza salir fuera de nuestras fronteras patrias. ¿Imaginan una buena comedia española que mezclara a todos nuestros corruptos con causas judiciales pendientes, a aquellos que se van salvando por los pelos y a los que se han dejado hacer regalos, permitido que les pagaran hoteles de lujo o que han creado instituciones benéficas para su propio lucro? Sería un éxito.

En la última

«Casi todas las preguntas tienen respuesta en el idioma»

JAVIER LASCURAIN Subdirector de la Fundación del Español Urgente



Lascurain, durante su reciente visita a Zaragoza. JOSÉ MIGUEL MARCO

¿Qué es urgente en el español de hoy?

Es urgente que lo tratemos bien y lo cuidemos un poquito.

Escribir bien, ¿no es siempre urgente?

Es siempre importante. El problema es cuando lo hacemos coincidir con la urgencia del trabajo, por ejemplo, de los periodistas, y de otra gente que escribe con prisa, como ocurre en las redes sociales. **Usted ¿le haría un escrache a las nuevas palabras?**

Depende de a qué palabras. A muchas de ellas hay que ponerles la alfombra roja y darles la bienvenida. Y a otras, buscarles alternativas y decirles, pacíficamente, que tenemos opciones mejores.

¿Cuál es su enemigo más acérrimo: el predictivo del móvil o el autocorrector del 'word'?

Odio bastante los dos. Son herramientas útiles, pero si te pones ciegamente en sus manos, sobre todo en el móvil, ¡estás perdido!

Y con la RAE, ¿cómo se llevan?

¿Han tenido más que palabras? Tenemos muy buen trato. El presidente de nuestro patronato es el director de la Academia, hay académicos en nuestro consejo asesor y nos respetamos. Nunca estaremos en contra de lo que dice la Academia, pero sí podemos dar un paso más, avanzar antes que ella.

Nosotros seguimos sus recomendaciones, y los lectores nos escriben a veces diciéndonos que nos hemos equivocado.

Nuestras recomendaciones están basadas en fuentes, siguen lo que dice la Real Academia y, si no lo hacen, es por un razonamiento. En todo caso, nosotros no mandamos; aconsejamos buenos usos. Y luego los hablantes deciden libremente si seguirlos o no. Igual que hacen con la norma académica.

'Solo' y 'guion' sin tilde nos dan muchos disgustos...

La Ortografía de la Real Academia del 2010 lo deja claro: solo, guion y demostrativos, sin acento. Es una simplificación. Y no tiene por qué ser mala. Pero el idioma lo llevamos todos en las venas. Y los cambios cuestan mucho.

¿Hay que acabar como sea con los vocablos ingleses?

No necesariamente. Hay que ofrecer alternativas en español, si las hay y son razonables. Si no, el vocablo inglés se quedará. Fútbol se

quedó y nadie piensa que sea una palabra ajena al español.

Pero ¿no daña la vista escribir yin-cana, márquetin o yóquey?

Daña la vista hoy y pasado mañana dejará de dañarla. Eso ha pasado con muchas palabras. Y otras nunca triunfaron, como cuando la Academia propuso whisky con g. **Mi compañero de al lado quiere saber cómo han podido poner en valor la expresión poner en valor.** En el idioma, como en tantas cosas, conviene ser flexible. El otro día, el catedrático Álvarez de Miranda decía algo que está muy puesto en razón: el error de hoy puede ser la norma del mañana...

De las dudas que reciben, más de una les dejará ojopláticos, aunque esa palabra no existe en el diccionario...

Y es muy bonita... Sí, surgen dudas muy curiosas. Nos preguntaron una vez cómo se llamaba el ruido que hacían las langostas. Y no supimos dar respuesta. Y eso que para casi todas las preguntas hay una respuesta razonable en el idioma.

EL PERSONAJE

El periodista, subdirector de la Fundéu BBVA (Madrid, 1966), participó en el Seminario sobre Normas y Usos del Español en la Universidad San Jorge

Le he visto por Twitter incumplir algunas de las normas que usted mismo propone...

¡Seguro! Hay dos maneras de pecar en el idioma: saltarse la norma conscientemente, tratando de hacer una afirmación de estilo, y equivocarse. Seguramente, de las dos habrá en mi Twitter...

¿Cuántos errores caben en 140 caracteres?

Muchísimos. Pero también caben muchas buenas ideas, imaginación e ingenio. El balance es positivo para la lengua.

¿Qué palabra se le atasca al subdirector de la Fundéu?

Yo hice información de tribunales muchos años y al escribir siempre se me atasca la palabra magistrado. ¡Me salía magistardo!

CHEMA R. MORAIS

Nos verás por tu ciudad



Somos



Somos Zaragoza

www.ztv.es